

Ya no puedes regresar, ni escucharme, los muros son
altos y gruesos

Juan Andrés Gutiérrez

Image not found.

Capítulo 1

Ya no puedes regresar, ni escucharme, los muros son altos y gruesos, las escaleras suelen ser las mismas cada mañana, cada una de ellas lleva un numero impreso en su alma de granito, cada lengua es recogida a cada paso, cada beso es una bala que rompe el viento como un capullo de nieve, los alguaciles descansan dormidos en la azotea. Ella observa por la ventana como los carros pasan, como el aliento es un huracán que rehúsa a desaparecer en su pecho, la melancolía se desliza por su garganta como un gusano de felpa, se arrastra deliberadamente.

Será difícil que encuentres mi rostro en la noche, en algún cabaret, en algún casino, perdiendo la vida en un dado, en una bala, en una estación, observando las montañas, inmerso en las fallas geológicas, en las losas que se oprimen y liberan un orgasmo magnético desde lo profundo del infierno. Soy mas viejo, mis manos pesadas en el tiempo de tu ausencia, en el destiempo irreconocible, con el rostro calcinado, con los dientes consumidos por el brandi, reconozco mi espíritu tosco, frio, delirante, a veces creo encontrar alces en la rivera, un lago en la plaza desierta, un palacio bizantino en una calle del viejo malecón.

No espero redención en tu seno, tan solo espero que veamos las estrellas devorar el firmamento. Lejos. Lejos.